
«Bienvenidos a ninguna parte»

Viajes a no-lugares

Enric Bou

ABSTRACT This article is dedicated to a new kind of travelogue that we recognize in a series of books published in the last twenty years of the 20th and early 21st century, which presents the trip to nearby non-places. These books have reinvented a well established genre and have helped to see with new eyes the travel experience. My thesis is that with these books, a well-established literary genre is reinvented, and the travel experience experiences unexpected progress.

cuando los ojos ven lo que nunca vieron, el corazón
siente lo que nunca sintió.

BALTASAR GRACIÁN

La experiencia y estudio del viaje ha cambiado de manera significativa en tiempos recientes. Después del trabajo innovador de críticos como Paul Fussell o antropólogos como Claude Lévi-Strauss, muchos críticos han dedicado estudios fundamentales sobre el sentido de los viajes y sus resultados literarios. Entre muchos otros son dignos de mencionar los trabajos de Eric Leed *The Mind of the Traveler*, Mary Louise Pratt *Imperial Eyes*, y Caren Kaplan *Questions of Travel*.

Leed ha explicado que muchos relatos de viajes son la crónica de un viaje real, desde Herodoto a Bruce Chatwin, y que presentan un movimiento bidireccional de encuentro del viajero con lo desconocido y de su yo íntimo. El viaje supone siempre un acceso directo al auto-descubrimiento. Los viajeros van a lugares desconocidos de los que no conocen la geografía, el idioma, ni la cultura, y por lo tanto cada evento se convierte en una aventura, cada encuentro en una sorpresa indescribible. A través del proceso de pasar por un lugar exótico, comienza un camino de aprendizaje intenso, sobre el otro, y sobre el propio viajero.

Pratt nos ha mostrado cómo diferentes discursos de viajes escritos influyeron en la ciencia occidental y la literatura, así como en la política exterior. Kaplan ha analizado una «variedad de construcciones históricas de desplazamientos modernos: viajes de placer, la exploración, la expatriación, el exilio, la falta de vivienda y la inmigración», como una manera de establecer conexiones entre provocativos viajes, desplazamientos, la ubicación y el exilio, turismo, nómada.¹

El viaje ha cambiado dramáticamente en los últimos años. ¿A dónde se puede ir en busca de lo exótico si el mundo entero se siente como el propio patio trasero? ¿Qué tipo de emoción puede esperar la gente de una aventura Club Med o de una expedición a un parque temático? ¿Cómo reacciona la gente en términos literarios ante estas experiencias? Este artículo trata de un nuevo tipo de cuaderno de viaje, un creciente número de libros publicados en los últimos veinte años, que representan la experiencia del viaje a lugares cercanos - los llamados «no-lugares» - y al hacer esto se reinventan un género literario bien establecido y dan un paso más allá en la experiencia del viaje.

Viajar ha cambiado dramáticamente en Occidente después de la Segunda Guerra Mundial. El tipo de exploración y descubrimiento de nuevos espacios y sociedades diferentes, que se inició en el Renacimiento y que llegó hasta los procesos coloniales de los años treinta, llegó pronto a su fin. Con el fin del imperialismo, los viajes de los occidentales cambiaron para siempre.² Fussell ha señalado las diferencias entre la exploración, los viajes y el turismo como un medio para distinguir entre tres momentos diferentes y tres clases sociales que han viajado: en el Renacimiento la nobleza exploró, a partir de finales del siglo XVIII la burguesía ha viajado, y a finales del siglo XX, el proletariado se ha convertido en turista.³ El suyo es un enfoque muy nostálgico cuando afirma que el viaje «real» ha producido libros de viajes «reales».

La crítica de Fussell que hace Kaplan nos muestra el reduccionismo de este enfoque. De hecho, después de 1960 el turismo de masas se ha convertido en una especie de peregrinación secular para todas las clases sociales, una peregrinación regida por la búsqueda de reliquias artísticas sacralizada en museos mundialmente famosos, el sol en las playas famosas, y lo exótico en los parques llamados «temáticos», donde la gente puede obtener una nueva visión de lo que significa la palabra «exótico». Las obras de Dean MacCannell, *The Tourist*, y Dennison Nash,

1. Cfr. KAPLAN, *Questions of Travel*, pp. 2-3.

2. Cfr. SPURR, *The Rhetoric of Empire*.

3. Cfr. FUSSELL, *Abroad*, p. 39.

Anthropology of Tourism, presentan un punto de vista muy diferente, a medida que estudian el turismo con una mirada más positiva. Nash, por ejemplo, ha demostrado que el turismo ha sido parte de la conducta humana desde épocas tempranas.⁴

En años recientes ha hecho fortuna un tipo de viaje a la cotidianidad, en los que se exploran lugares cercanos con la perspectiva y técnicas de los viajes a lugares exóticos. Según Guy Debord, «La psychogéographie se proposerait l'étude des lois exactes, et des effets précis du milieu géographique, consciemment aménagé ou non, agissant directement sur le comportement affectif des individus».⁵

Mi ensayo se inscribe en una indagación no de leyes exactas, siempre difícil en ámbito humanístico, sino de las particularidades y modificaciones que sufre la experiencia del viaje a fines del siglo xx y principios del XXI. Dicotomías como ubicación / desplazamiento, la movilidad o actividad / pasividad centro / periferia son en parejas de hecho de los conceptos intrínsecos en la definición postmoderna (poscolonial) de recorrido. En la teoría del viaje de James Clifford se considera que en la localización no se trata de encontrar un hogar estable o de descubrir una experiencia común. Más bien, es una cuestión de ser consciente de la diferencia que existe entre situaciones concretas, de reconocer las diversas inscripciones, «lugares» o «historias» que tanto permiten e inhiben la construcción de categorías teóricas como «Mujer», «patriarcado» o «colonización», categorías esenciales en la acción política, así como el conocimiento comparativo profundo. La aportación de Clifford es que nada importa «but movement: not where you are or what you have, but where you come from, where you are going and the rate at which you are getting there» (sino el movimiento: no donde estés o lo que tienes, sino de dónde vienes, a dónde vas y la velocidad a la que vas a llegar allí).⁶

La psicogeografía implica la deriva, una técnica de pasaje rápido por ambientes variados. El concepto de deriva está indisolublemente ligado al reconocimiento de los efectos de lo psicogeográfico, y la afirmación de un comportamiento lúdico-constructivo, que se opone a todas las nociones clásicas de viaje o paseo. La deriva implica también una contradicción, el dejarse ir y el conocimiento y cálculo de posibilidades.⁷ Dos libros recientes tienen objetivos semejantes: «viajar» a

4. Cfr. NASH, *Anthropolgy of Tourism*, pp. 8-11.

5. Cfr. DEBORD, *Introduction à une critique de la géographie urbaine*.

6. Cfr. CLIFFORD, *Notes on Travel and Theory*.

7. Cfr. DEBORD, *Introduction à une critique de la géographie urbaine*; KNABB (ed.), *Situ-*

pie por los anónimos cinturones periféricos de dos grandes ciudades, Milán y Londres, para presentar una visión inesperada de la gran ciudad. En *Tangenziali. Due viandanti ai bordi della città* (2010) Biondillo observa la ciudad desde sus límites extremos, mostrando claramente las muchas modificaciones introducidas en las últimas décadas berlusconianas. Iain Sinclair escribió en *London Orbital* (2002) un auténtico viaje de descubrimientos brillantes en los límites del Londres más «fancy». Relata su paseo por la M25, como una especie de viaje al corazón de las tinieblas, una zona llena de campos de golf, parques comerciales y polígonos industriales, que corresponde a la Gran Bretaña de Blair. Los neumáticos han enterrado la imagen de una Inglaterra idílica llena de parques verdes y de viejecitas en bicicleta. Estos dos ejemplos son solo la punta del iceberg de una dedicación más amplia.

Viajar a la cotidianidad

Viajar ha tenido un valor educativo desde la Antigüedad. Entre 1660 y 1840, aproximadamente, el *Grand Tour* facilitaba el conocimiento tanto del mundo clásico como del Renacimiento por parte de las clases altas del norte de Europa mientras realizaban un viaje a Italia. En su gran mayoría, los viajeros han tenido una consideración por su calidad de observadores, aunque no siempre saben dónde están, y cuando entran en contacto con personas y culturas distintas de las propias, nunca conocen muy bien el sitio que visitan, y siempre necesitan de un cicerone. En una maniobra característica de la disuasión, lejos de casa el viaje acelera la interacción con el Otro, la observación de tierras exóticas, hábitos, idiomas, lo que permite al viajero conocerse mejor a sí mismo, sin llegar a conocer el sitio visitado.⁸

Las cosas cambian drásticamente a la hora de explorar territorios cercanos que son ya conocidos.⁹ Los viajeros románticos como Wordsworth en *Guide to the Lakes* (1810) o Pedro Antonio de Alarcón en *La Alpujarra. Sesenta leguas a caballo precedidas de seis en diligencia* (1874) rindieron homenaje a la doble versión de los viajes de la época: la exploración en busca de nuevos conocimientos, y la atracción por destinos lejanos, a menudo orientales. En este caso, el objetivo era des-

ationist International Anthology.

8. Cfr. FUSSELL, *Abroad*; LEED, *The Mind of the Traveler*; PRATT, *Imperial Eyes*; LIEBERSOHN, *Recent Works on Travel Writing*.

9. Cfr. BRENNER (ed.), *Der Reisebericht*; BUZARD, *The Beaten Track*.

cubrir lo exótico en zonas cercanas, y recuperar las ruinas medievales. Tratando de preservar un patrimonio nacional, el barón Taylor escribió 21 volúmenes de *Voyages pittoresques et romantiques de l'ancienne France* (1821-1878). El Romanticismo afirmó el medievalismo, en oposición al crecimiento masivo de las ciudades y del auge del industrialismo, y reivindicó lo exótico, desconocido y lejano como la forma más auténtica de explotar el poder de la mente; es decir, para imaginar y para escapar de la realidad.¹⁰

En la literatura catalana y española contemporánea ha habido una fuerte tradición de relatos de viajes que exploran el propio país. Debido a la censura y el alejamiento de las principales tendencias culturales europeas, estos libros tenían un sentido social y crítico. Era una forma obvia de introducir la crítica social y el comentario sobre la situación política sólo a partir de la observación de una realidad atrasada. Así escribió Cela en su *Viaje a la Alcarria* (1946): «este libro no es una novela, sino más bien una geografía».¹¹ Más tarde explicó que sus relatos de viajes estaban destinados a ser una especie de «geografía... esa cosa que el Estado, en España, históricamente ignora».¹² Como resultado, incluyó en los viajes descripciones «tremendistas» de un realismo intenso.¹³ De modo parecido, Juan Goytisolo en *Campos de Níjar* (1960) o en *La Chanca* (1962) efectuó exploraciones de carácter similar. Los viajes pueden ser fácilmente relacionados con su obra de ficción, su abandono de un estilo neo-realista y el acercamiento a uno mucho más experimental, siempre luchando con la provocación, para denunciar e indagar sobre su identidad sexual. Estos viajes son sólo la punta del iceberg de una tradición española muy rica de relatos de viajes con un aspecto social muy importante, escritos bajo la dictadura de Franco como una manera de denunciar los problemas políticos, sociales y culturales del país.¹⁴

10. Cfr. THOMPSON, *The Suffering Traveller and the Romantic Imagination*.

11. Cfr. CELA, *Viaje a La Alcarria*, pp. 16-17.

12. Cfr. CELA, *Primer viaje andaluz*, pp. 20-21.

13. Cfr. HENN, *Old Spain and New Spain*.

14. Cfr. HENN, *Juan Goytisolo's Almería Travel Books and Their Relationship to His Fiction*. Las exploraciones del propio país tienen una tradición propia. Con el Romanticismo y el aumento de los viajes se creó un nuevo interés. *Viagem na minha terra* del portugués Almeida Garrett es un buen ejemplo del interés inicial por el propio país. En 1889 Santiago Rusiñol y Ramon Casas viajaron en coche por Cataluña en una especie de anti-viaje. Sus artículos publicados en *La Vanguardia* son una crónica literaria excelente. Esto coincidió, naturalmente, con un momento de rechazo de la sociedad industrial, siguiendo las enseñanzas impuestas por los artistas de la *Pre-Raphaelite Brotherhood* en la Gran Bretaña. Entre

Los escritores románticos y también los españoles de la década de 1960 entran en las dos categorías establecidas por Kowalewski: «the authors may be celebrating the local and unfamiliar or – in a long tradition of social exploration – exposing and investigating conditions at home that most would prefer to ignore».¹⁵ Desde los años ochenta del siglo pasado se puede detectar una tendencia en la exploración de las realidades cercanas, lo que ha producido una serie de libros de viajes que podríamos calificar como de viajes a no-lugares, en los que se explora la vida cotidiana. Entre ellos se pueden incluir libros como *Los Autonautas de la Cosmopista o Un viaje atemporal París-Marsella* de Julio Cortázar y Carol Dunlop,¹⁶ *Les passagers du Roissy-Express* de François Maspero,¹⁷ *Viatge als grans magatzems* de Josep Maria Espinàs,¹⁸ *Blue Highways*.

muchos otros, vale la pena mencionar libros como los de Antonio Ferres y Armando López Salinas, *Caminando por las Hurdes* (1960), Alfonso Grosso y Armando López Salinas, *Por el río abajo* (1960), Alfonso Grosso y José Agustín Goytisolo, *Hacia Morella* (1961), Alfonso Grosso y Manuel Barrios, *A poniente desde el Estrecho* (1962). Últimamente, los suplementos de verano de los diarios practican también este tipo de viaje, que encargan a redactores espabilados o escritores de éxito.

15. KOWALEWSKI, *Introduction*, in ID. (ed.), *Temperamental Journeys*, p. 13.

16. Lindsay hace un buen resumen de los estudios sobre este libro. Aunque la autora hace una breve referencia a los no-lugares, no acierta cuando relaciona este viaje sólo con el compromiso político de Cortázar, y lo conecta con un libro de viaje coetáneo en Nicaragua (pp. 213-214; 223-224). Si acaso, *Autonautas* se relaciona con uno de sus mejores relatos, «Autopista del sur». Otros críticos se han confundido en la consideración del libro. Peter Standish escribe: «*Los Autonautas* tiene algo de valor nostálgico para los antiguos propietarios de furgonetas Volkswagen, pero es más significativo como testimonio de la continua alegría excéntrica de Cortázar y su nueva esposa, de quien era tan devoto» (p. 169).

17. Maspero se hace eco de otras lecturas como instigación de su propio viaje. Después de leer una reseña del libro de Claudio Magris, *Danubio*, decide hacer un viaje por su cuenta. Su libro está dirigido a exponer el mundo interior de los suburbios de París a una sociedad francesa indiferente, y así allanar el camino para una comprensión mejor y más completa de la historia y la identidad de Francia.

18. En la década de los noventa Espinàs se distinguió como un viajero original al realizar una serie de expediciones a regiones remotas de los Países Catalanes y de España. Su visita a los grandes almacenes complementa con ironía su serie de visitas a lugares olvidados. El caso de Espinàs es bastante notable por el hecho de que ha hecho este tipo de viaje y ha escrito sobre ellos en dos momentos diferentes. En 1957 viajó a los Pirineos con C.J. Cela y publicó la versión paralela del viaje que hicieron juntos. Periodista de una inmensa popularidad en Cataluña, en los últimos años ha caminado a través de regiones desoladas del oeste de Cataluña o remotas provincias españolas. En 1990, por ejemplo, *A peu per la Llitera. Viatge a la frontera de la llengua*, y más recientemente, *A peu per Castella. Terres de Sòria* (1999), *A peu per Andalusia. Sierra Mágina. La frontera cristiano-musulmana* (2003), *A peu per Aragón. El Somontano* (2006), *A peu per l'Alt Camp* (2007), *A peu per Múrcia* (2009).

A Journey into America de William Least Heat-Moon,¹⁹ o *Nunca llegaré a Santiago* de Gregorio Morán.²⁰

Cortázar realiza un viaje de 700 km por la autopista París-Marsella en una camioneta durante un mes, explorando la autopista como si se encontrara en la jungla de la Amazonia; Maspero pasa un mes con la fotógrafa Anaïk Frantz visitando todos los pueblos por donde pasa una de las líneas de tren que conecta las cercanías norte y sur de París (de Roissy hasta Gentilly), y así descubre un París desconocido; Espinàs viaja a pie por unos grandes almacenes y descubre los secretos del mundo de los compradores y del consumo; Least Heat-Moon hace una crónica del viaje a través del interior del EEUU, en el que nunca utiliza una autopista interestatal; el no creyente Morán intenta seguir y observar el camino de Santiago como peregrino. Aunque los dos últimos viajes no son exactamente no-lugares, la forma en que ambos autores evocan los viajes, en términos de excentricidad y velocidad, nos ayuda a asociarlos con los anteriores. Heat-Moon se encuentra con una civilización perdida escondida bajo la sobremodernidad, Morán se enfrenta al camino como si se tratara de un sendero para caminar, evitando de manera provocativa cualquier consideración religiosa.

En estos libros se condensan las dos categorías expuestas por Kowalewski (celebración y denuncia) mencionadas más arriba. También se acuerdan, aunque sea parcialmente, con la definición de Marc Augé de la sobremodernidad. El final del siglo XX ha sido una época - en palabras de Marc Augé - de sobremodernidad. Esta época está plagada de no-lugares que han definido un sentido diferente de la geografía y de la relación entre seres humanos y el espacio. Según Augé:

En el mundo de la sobremodernidad la gente está siempre y nunca en casa: las zonas fronterizas o «marchlands» [...] ya no abren las puertas a mundos desconocidos. La sobremodernidad (que se inicia en tres figuras del exceso: la superabundancia de hechos, la superabundancia de espacios

19. Aunque técnicamente *Blue Highways* está estrechamente relacionado con la tradición de las «road narratives» norteamericanas, Heat-Moon explica en las páginas iniciales la pérdida del trabajo y de su mujer como las modificaciones en su estado que le abren las puertas de la libertad: «A man who couldn't make things right could at least go» (p. 3). El segundo libro de Heat-Moon, *PrairieEarth: a Deep Map* (1991), fue una exploración «vertical», un detallado estudio de campo de un lugar aparentemente vacío, Chase County, en la parte sureste de Kansas. Su tercer libro fue *River-Horse: Across America by Boat* (1999).

20. Morán es un periodista político original y muy crítico con el *establishment*. Es el autor, entre muchos libros, de una biografía de Adolfo Suárez y la evaluación de José Ortega y Gasset *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo* (1998).

y la individualización de las referencias) encuentra su expresión natural en los no-lugares.²¹

Pero, ¿qué son los no-lugares? Un sitio puede ser considerado como «espacio» si se puede definir en términos relacionales, históricos e identitarios, es decir que tienen un sentido para un individuo o un grupo. Todos los demás lugares son no-lugares.²² Entre estos hay espacios impersonales como el aeropuerto, la autopista, el supermercado, en los que la gente se observa con indiferencia y raramente se plantea cuestiones ontológicas, ya que todo el mundo va a la suya, sólo está de paso.

En nuestra época, en efecto, ha casi desaparecido la magia de la aventura. Con la televisión, la comunicación de masas ha cambiado de manera definitiva, y nos encontramos en este presente regido por principios anunciados por Orwell o McLuhan. Vivimos en un mundo de sobremodernidad regido por la instantaneidad, la dictadura del presente, en el que la novedad es un sueño imposible. Es en este tipo de ambiente, con una visión vagamente cosmopolita del mundo, que la distinción entre «nosotros» y «ellos», el aquí y el allí, se ha convertido en algo borroso y crea dificultades para nuestra percepción de la realidad. Se hizo más difícil distinguir la experiencia que los etnólogos han llamado tradicionalmente *cultural contact*, porque con la desaparición de las fronteras impuestas por la globalización, es más difícil distinguir claramente entre centro y periferia. El problema que plantea una etnología del «aquí» es que todavía tiene que ocuparse de «otros lugares», pero ese «otro lugar» no puede ser percibido como un objeto singular diferente; es decir, exótico.²³ De hecho, los no-lugares están estrechamente relacionados con la vida cotidiana. Esta última es un marco más general. La vida cotidiana se puede definir como la rutina, lo que pasa día tras día y que se convierte en nuestra realidad más permanente.

Es lo que Henri Lefebvre llama el «terreno común» (*common ground*) o «tejido conectivo» (*connective tissue*) de todos los pensamientos y las actividades humanas concebibles.²⁴ El mundo de la realidad cotidiana es el mundo del sentido común, el que se experimenta en el estado de vigilia, que proporciona orden y da sentido y significado al aquí y ahora. Los no-lugares nos ofrecen algunos de los decorados más anónimos de la vida cotidiana.

21. Cfr. AUGÉ, *Non-Places*, p. 112.

22. Cfr. AUGÉ, *Non-Places*, pp. 77-78.

23. Cfr. AUGÉ, *Non-Places*, p. 109.

24. Cfr. GARDINER, *Critiques of Everyday Life*, p. 2.

Estos viajeros adoptan una actitud excéntrica. Según Hambursin, la excentricidad se entiende como alejarse de un centro, y es característica de cualquier viaje. Algunos viajeros se alejan de otra centralidad, la del mismo género del libro de viajes, estableciendo otra forma codificada de viajar y escribir sobre la experiencia, como en el caso de Xavier de Maistre, *Voyage autour de ma chambre*.²⁵ Hambursin relaciona el viaje de Cortázar con la excentricidad,²⁶ porque los viajes excéntricos y la escritura excéntrica son indispensables para huir de las convenciones de una sociedad rígida, y para poder re-centrar la existencia, proporcionando herramientas para «forzar el desgarramiento de una realidad con frecuencia demasiado superficial y quizá incluso engañosa, si la mirada no es más que un vistazo negligente y pasajero».²⁷ Asimismo, estos libros de viaje siguen las especificaciones auto-impuestas por el llamado «art of the project».²⁸ Las condiciones específicas del espacio (itinerario) y el tiempo (duración), así como los actos mentales y actos materiales que se deben realizar, como un viaje donde el viajero tiene que fingir que no está familiarizado con los lugares visitados. Las especificaciones tienen un claro sentido irónico y gratuito. Como en muchos casos, hay muy poca cosa sobre la que escribir, las digresiones y desviaciones se convierten en la esencia misma del proyecto. Hay un elemento de simulación: se trata de viajeros que actúan como si estuvieran explorando un territorio desconocido lejano. Las normas básicas son esenciales para este tipo de experiencia y el hecho de que obligan al viajero a una determinada línea de conducta en un contexto específico, evitando así los peligros de un discurso más elemental y sobre aspectos de metodología.²⁹

Yo añadiría que es precisamente la parodia de las actitudes convencionales del viaje, y el uso de la ironía, lo que permitirá a los viajeros adoptar un acercamiento distante a lo que ven. No es una mera frivolidad, otra manifestación de la llamada actitud posmoderna, sino el uso deliberado de una forma literaria específica. En realidad, el componente irónico de estos viajes es a veces sustituido por el drama. Cuando deciden organizar el viaje algunos de estos viajeros (Cortázar, Maspero) deciden emular a los exploradores de antes, mientras que otros (Espinàs

25. Cfr. HAMBURSIN, *Quand le détour mène au centre*, p. 68.

26. Cfr. HAMBURSIN, *Quand le détour mène au centre*, p. 82.

27. Cfr. HAMBURSIN, *Quand le détour mène au centre*, p. 242.

28. Cfr. FORSDICK, *Projected Journeys*; GRATTON, SHERINGHAM (eds.), *The Art of the Project*.

29. Cfr. GRATTON, SHERINGHAM (eds.), *The Art of the Project*, p. 19.

i Morán) hacen a pie un peregrinaje por un lugar bien conocido. Heat-Moon, al contrario, después de haber sido abandonado por su mujer y no haber obtenido la permanencia en su universidad, huye de su vida cómoda para explorar un mundo cercano, el de las *blue highways*, el cual previamente no había casi notado. Varios críticos han relacionado erróneamente estos libros, en particular *Autonautas* de Cortázar, con lo que llaman «el escepticismo del viaje»,³⁰ o la «parodia del viaje», una especie de reacción a la escritura «político-erótica» que reconocemos en los libros de viajes de autores como Pico Iyer y su *Falling off the Map: Some Lonely Places of the World* (1993).³¹

Este tipo de enfoque permite a los viajeros observar la vida cotidiana desde una perspectiva muy diferente. Es una actitud muy cercana a los intereses antropológicos de Georges Perec. En 1973 Perec se inventó el término «infra-ordinaire» para referirse a los aspectos mínimos de la realidad que encontraba particularmente atractivos y merecedores de un interés de estudio:

Ce qui se passe vraiment, ce que nous vivons, le reste, tout le reste, où est il? Ce qui se passe chaque jour et qui revient chaque jour, le banal, le quotidien, l'évident, le commun, l'ordinaire, l'infra-ordinaire, le bruit de fond, l'habituel, comment en rendre compte, comment l'interroger, comment le décrire?³²

Perec se interesaba por el ruido de fondo de la vida, por lo que parece invisible, pero que es la sustancia cotidiana esencial, es decir, los aspectos en apariencia más banales y de los que creía era necesario hablar. Proponía una estimulante observación minimalista de la realidad. El autor francés reivindicaba la necesidad de interrogar, en el sentido de analizar, la cotidianidad:

Interroger l'habituel. Mais justement, nous y sommes habitués. Nous ne l'interrogeons pas, il ne nous interroge pas, il semble ne pas faire problème, nous le vivons sans y penser, comme s'il ne véhiculait ni question ni réponse, comme s'il n'était porteur d'aucune information. Ce n'est même plus du conditionnement, c'est de l'anesthésie. Nous dormons notre vie d'un sommeil sans rêves. Mais où est-elle, notre vie? Où est notre corps? Où est notre espace?³³

30. Cfr. METZ, *Travel Scepticism*.

31. Cfr. BRENNAN, *At Home in the World*, pp. 183-184.

32. Cfr. PEREC, *L'infra-ordinaire*, p. 11.

33. Cfr. PEREC, *L'infra-ordinaire*, p. 11.

Perec se daba cuenta de que tenemos los ojos habituados a buscar en nuestro hábitat sólo cosas inusuales, prestando más atención a lo excepcional y olvidando la anonimidad de lo «endótico», término que oponía a lo exótico. Para empezar a investigar lo «infraordinario», Perec nos invitaba a plantearnos preguntas en apariencia inocentes, triviales y casi sin sentido, pero que provocan la discontinuidad entre signos y hábitos de observación. La extrañeza, según Perec, es una técnica de observación que requiere perseverancia e imaginación y que es difícil de sistematizar: «Peut-être s’agit-il de fonder enfin notre propre anthropologie: celle qui parlera de nous, qui ira chercher en nous ce que nous avons si longtemps pillé chez les autres. Non plus l’exotique, mais l’endotique».³⁴ En estos libros que comento, el viajero no se enfrenta a las múltiples dificultades de la geografía, el idioma, la cultura, las costumbres, y la situación de espíritu de un viajero habitual en un lugar lejano, desconocido, donde el viajero no tiene ni idea de dónde está, con qué se enfrenta, y sólo se limita a comunicar que no sabe nada, que está despistado. Las características negativas que impiden y complican los viajes tradicionales se convierten en ventajas en el viaje a los no-lugares y la vida cotidiana.

Libros de viaje a no-lugares

Las precisiones anteriores son necesarias para destacar algunas de las diferencias cruciales entre los libros de viaje tradicionales y los de viajes a no-lugares y la vida cotidiana. El viajero que decide visitar un no-lugar hace una opción muy diferente. Esta es una aventura premeditada aparentemente sin riesgos, y, por tanto, la cantidad de atención dedicada a la ruta es de una calidad muy diferente. En un viaje a un país desconocido, las personas tienden a medir lo que ven comparándolo con lo que han dejado en casa. En un viaje a un no-lugar, la falta de atención a la geografía abre las puertas a una investigación sobre el pasado o de las formas de vida individuales y de la propia sociedad.

Unas actitudes diferentes son adoptadas por los viajeros en los escenarios de la vida cotidiana: no tienen una ruta establecida, porque saben perfectamente dónde están, y por tanto observan con más atención (y conocimiento de causa) los datos humanos, históricos y sociológicos. Sus comentarios son los de un observador muy bien informado, su atención es atraída por las novedades esenciales, por la mezcla del exotismo con

34. Cfr. PEREC, *L’infra-ordinaire*, p. 11.

la familiaridad. Analizaré aspectos de estos textos observando varios fenómenos recurrentes: la imitación y la ironía, la transformación del tiempo, la atención a los nombres y el territorio.

Los viajeros siempre se preocupan por enunciar el propósito de su viaje y esto es un elemento característico de cualquier libro de este tipo. En los viajes a no-lugares el escritor explica con gran detalle, siempre con una cierta ironía, en qué se parece su viaje a uno tradicional. Antes de comenzar el viaje, Julio Cortázar y Carole Dunlop concretan una serie de condiciones muy estrictas: no pueden salir de la autopista durante un mes, deben explorar dos áreas de reposo cada día. Anotarán de manera científica qué encuentran en cada una y deben escribir un libro sobre la expedición.³⁵ Reiteran su relación paródica con la tradición de los viajeros científicos al incluir reproducciones facsímiles de su *diario de ruta*, el cual contiene anotaciones detalladas, hora por hora, de todo lo que sucede a los *autonautas*. Son muy conscientes de las posibilidades que les ofrece este viaje excéntrico: «— ¿Te das cuenta? Describir cada paradero, sus aventuras, las gentes que pasan. — Otra autopista, en realidad».³⁶

François Maspero y su compañera, al cruzar las afueras de París con el tren de cercanías, anotan cuidadosamente que lo que hacen es un «vrai voyage»,³⁷ porque «Ils ne forceraient rien [...]. Ils ne cherchaient rien d'exceptionnel. Ils ne cherchaient pas d'événements».³⁸ Maspero era consciente de que «tous les voyages ont été faits» (p. 13), y por lo tanto decide viajar al lugar que sus coetáneos consideran un desierto, las afueras (*banlieue*) de París vistas desde la línea B del RER, el *Roissy-Express* que tiene un eco exótico.³⁹ Maspero no quiere escribir un «état des banlieues». Él desea hacer un viaje que se parezca a uno real: «Il faut continuer à passer. Juste passer. Sans se retourner. Faire seulement provision des souvenirs. Comme dans les vrais voyages».⁴⁰

Josep M. Espinàs reproduce exactamente el tipo de viaje a pie que hace cada verano, pero en este caso decide explorar unos grandes almacenes. En el caso del libro de Morán, dos ateos hacen el camino de Santiago de Compostela siguiendo las actividades normales de un peregrino: andar todo el día, pasar la noche en un hostel que controla una

35. Cfr. CORTÁZAR, DUNLOP, *Los autonautas de la cosmopista*, p. 30.

36. Cfr. CORTÁZAR, DUNLOP, *Los autonautas de la cosmopista*, p. 27.

37. Cfr. MASPERO, *Les passagers du Roissy-Express*, p. 15.

38. Cfr. MASPERO, *Les passagers du Roissy-Express*, p. 23.

39. El aeropuerto Charles de Gaulle se encuentra en el pueblo de Roissy.

40. Cfr. MASPERO, *Les passagers du Roissy-Express*, p. 134.

orden religiosa, comer de manera frugal. En su viaje observan las contradicciones de la devoción religiosa y descubren de qué manera notan a faltar determinados aspectos de la vida urbana. Heat-Moon descubre en los lugares y la gente que visita mucho sobre sí mismo y su relación con las características específicas de la cultura americana.

Al mismo tiempo, estos autores utilizan todos los servicios de viajes y actúan como si estuvieran en lugar distante. Maspero se hospeda en hoteles de la *banlieue* de París. Dos de ellos, Least Heat-Moon y Cortázar, pasan la noche en el vehículo, retornando a las maneras de la sociedad nómada. Espinàs intenta sin éxito pasar la noche en una tienda de camping de la sección de deportes. La dirección del establecimiento no le da el permiso de acampada y, por ello, debe volver a los almacenes cada día. Las limitaciones reales de los viajes son tratadas con un matiz irónico.

Un libro de viajes es una forma literaria que no acepta una clasificación fácil, ya que se produce en el cruce entre géneros. Como ha dicho J. Chupeau: «La double nature – narrative et descriptive – du récit de voyage [...] révèle surtout l’ambiguïté d’un genre partagé entre les exigences souvent contradictoires de la documentation et du récit».⁴¹ En este tipo de viaje se descubre la importancia de la intervención del azar en la configuración del viaje mismo y el libro, y como es de fácil de manipular todo. Hay una determinada yuxtaposición de elementos, y estas experiencias se parecen mucho a lo que James Clifford llama «el momento surrealista en etnografía», aquel momento en el que es posible comparar «la tensión no mediada con la incongruencia».⁴²

En estos libros hay una necesidad de incorporar documentos gráficos para ilustrar lo que ha de extrañar en la vida cotidiana. Fotografías en el caso de Cortázar, Least Heat-Moon y Maspero. Como en un collage unen elementos muy diferentes, e intentan dar sentido a una realidad excesivamente expuesta. Alazraki indicó que la mejor definición del libro de Cortázar es «rosas de un caleidoscopio»,⁴³ una definición que

41. Cfr. MONGA, *Travel and Travel Writing*, p. 50.

42. Cfr. CLIFFORD, *Routes*, p. 146. Ver también la definición de *récit de voyage* de Louis Marin en *Le Tour des horizons*: «un type de récit où l’histoire bascule dans la géographie, où la ligne successive qui est la trame formelle du récit ne relie point, les uns aux autres, des événements, des accidents, des auteurs narratifs, mais des lieux dont les parcours et la traversée constituent la narration elle-même; récit, plus précisément, dont les événements sont des lieux qui n’apparaissent dans le discours du narrateur que parce qu’ils sont les étapes d’un itinéraire. Sans doute ces étapes peuvent-elles être marquées par des incidents, des accidents et des rencontres, c’est à dire par l’autre espèce d’événements qui constituent le matériau du récit historique» (cfr. MONGA, *Travel and Travel Writing*, p. 50).

43. Cfr. ALAZRAKI, *Los autonautas de la cosmopista o jugar como la forma más alta de vivir*, p. 287.

pone el énfasis en este sentido. Lo que sí están haciendo es mostrar, visualmente o por medio de la descripción, nuestro propio mundo bajo una nueva óptica, de modo que el lector es más consciente de la realidad cotidiana. De hecho, al prestar tanta atención a los detalles ínfimos, sus resultados a menudo conducen a conclusiones brillantes y a menudo cómicas. Gracias a esta perspectiva de observar la vida cotidiana, Cortázar ve caballeros medievales donde los demás sólo ven botes de basura, mientras que Heat-Moon se encuentra con la gente más increíble (por ejemplo, un antiguo taxista de New York que se ha convertido en monje), y los aldeanos que viven en un mundo preindustrial.

En general, los viajeros tienden a establecer tipologías de lo que ven y escuchan. Por ello, como cualquier viajero, los visitantes de los no-lugares tienen una tendencia a construir todo tipo de clasificaciones. Espinàs, por ejemplo, tiende a detectar tipo de comportamiento en los grandes almacenes, como si estuviera coleccionando y organizando objetos que encuentra durante las caminatas. Su caminata por los grandes almacenes se inscribe con ironía en una serie de visitas a lugares olvidados. Ensayo de imitar su propio estilo de los libros anteriores en los que establece contacto visual con la gente, inicia una conversación, y en este caso constata que esto es casi imposible. Sin un mapa ni un recorrido se dedica a seguir los compradores ensayando tipologías originales.

Cuando va a la sección de señoras ve «les apressades», «ocellets confiats», «visitant-papallona», «generala davant d'un camp de batalla».⁴⁴ Los grandes almacenes, como un pequeño Cafarnaúm, son un lugar ideal para ejercitar sus capacidades de observador: describe el fenómeno de las rebajas, el mecanismo social por el que montones de vestidos se mueven de un lado a otro según el gusto y la opinión de los compradores. Cortázar, por su parte, se fija en los tipos de viajeros que ve en la autopista, comentando el cambio de nacionalidad según los días del mes, intentando siempre obtener una explicación científica. Heat-Moon colecciona varios tipos de restaurantes de la carretera según el número de calendarios que hay en la pared. Tiene un método infalible «para encontrar comida honesta a precios justos en la Norte-América de las *Blue Higways*: contar los calendarios que hay en la pared del café».⁴⁵ Cuanto más calendarios hay en la pared, mejor es la comida: «Una vez encontré un café de seis calendarios en las montañas Ozark, que servían pollo asado, tarta de melocotón, y chocolate, que desde entonces me dejó con ganas de encontrar otro. Nunca he visto uno

44. Cfr. CORTÁZAR, DUNLOP, *Los autonautas de la cosmopista*, pp. 28-29.

45. Cfr. CORTÁZAR, DUNLOP, *Los autonautas de la cosmopista*, p. 27.

de siete calendarios». ⁴⁶ Se lamenta de la desaparición del encanto de pueblo pequeño en Estados Unidos, sustituido por los establecimientos de comida rápida y las tiendas sin personalidad, que en ese momento comenzaban a hacerse presentes en todas partes. Por su parte, Morán establece una clasificación de los curas que encuentra en el camino.

La perspectiva irónica y crítica de estos viajeros nos sitúa en una órbita próxima a la de un Usbek, el protagonista de las *Lettres Persanes* de Montesquieu. La ironía les permite presentar su propio mundo desde una perspectiva interna extremadamente crítica, un punto de vista inverso, que a su vez ilumina nuestro propio mundo.

A pesar de todo en estos viajes la velocidad y el espacio se relacionan de manera muy diferente que en un viaje normal. Como el tiempo es un problema tan agudo en el mundo contemporáneo, los viajeros a no-lugares pueden acentuar la diferencia que experimentan en el uso del tiempo. Cortázar y Dunlop son bien conscientes del cambio en la velocidad y de qué manera afecta el espacio, y lo expresan muy claramente en el momento de decidir el título de su libro:

Cosmonautas de la autopista, a la manera de los viajeros interplanetarios que observan de lejos el rápido envejecimiento de aquellos que siguen sometidos a las leyes del tiempo terrestre, ¿qué vamos a descubrir al entrar en un ritmo de camellos después de tantos viajes en avión, metro, tren? [...] Autonautas de la cosmopista, dice Julio. El otro camino, que sin embargo es el mismo. ⁴⁷

Esta cita demuestra que el espacio no es el problema, de modo que el tiempo tiene un doble significado sincrónico y diacrónico. Es un ejemplo de la conciencia que estos viajeros tienen que vivir bajo una ley diferente de la relatividad: van por un espacio conocido a una velocidad mucho más lenta, prestando mucha más atención. El juego de palabras «autonautas de la cosmopista» pone el acento en el cambio de dimensión, y en lo que es ridículo en un mundo gobernado por la velocidad y la inmediatez. De hecho, sin saberlo, la decisión de escoger unos medios de comunicación tan pasados de moda afecta a lo que verán y cómo lo verán. Algunos usan medios de transporte elemental: a pie. Otros van en tren, o viajan en un monovolumen sin pretensiones. Hay una exploración de los medios de viaje: tren, caminar, camioneta. Y esto sucede en un momento, después de 1945, cuando el transporte de masas rápido y eficiente es lo que domina.

46. Cfr. CORTÁZAR, DUNLOP, *Los autonautas de la cosmopista*, p. 27.

47. Cfr. CORTÁZAR, DUNLOP, *Los autonautas de la cosmopista*, p. 43.

Se puede relacionar esta actitud con la de otros artistas como, por ejemplo, el director de cine Jacques Tati los filmes del cual (*Jour de fête*, *Mon oncle*) presentan un retrato melancólico del proceso de pérdida de la identidad francesa y de la rápida modernización que se producía en Europa. Lo mismo podría decirse de los escritores que miran a sus respectivos países desde la perspectiva de lo que han perdido y de qué manera pierden los signos de identidad más significativos. François Maspero reconoce que se encuentra ante «espaces incompréhensibles, désarticulés». ⁴⁸ Una dimensión importante de su libro es, entonces, desafiar los estereotipos y los prejuicios transmitidos en los discursos de la representación de los márgenes de la ciudad, y escuchar las voces y las historias de los que viven. Es una manera de mostrar el empobrecimiento del medio ambiente de los inmigrantes y los pobres, los malos tratos y la humillación que reciben. ⁴⁹ De manera parecida, Heat-Moon compara el dibujo que resulta de la ruta de su viaje proyectada en un mapa con el laberinto de la inmigración de Hopi, deduciendo «para mí, la migración se ha producido a lugares y momentos de claridad vislumbrada». ⁵⁰

Por otra parte, se podría decir que hay un anhelo sutil por una civilización preindustrial perdida. El tipo de observación que es característico de un diario de viaje resulta fuera de lugar tanto en una reivindicación del pasado y un análisis crítico de la actualidad. Gregorio Morán ve el camino en clave histórica, y así puede mezclarlo con una perspectiva espacial: actividades rurales tradicionales como jugar a las cartas o el tricornio se convierten en símbolos de una España perdida que – en opinión de Morán – sólo sobrevive en esta especie de no-lugar. Morán, por un momento, tiene la impresión de que no está siguiendo el camino de Santiago sino visitando una España desaparecida y que le da miedo, de haber vuelto a la época de la dictadura:

Me pregunto en este lugar incómodo, rodeado de miradas hostiles de parroquianos y guardias civiles, si no estoy recorriendo aquella España perdida quién sabe cuándo entre los entresijos de la historia, la que sobrevivió hasta el franquismo. [...] Esta España del camino de Santiago juega al mus o al tute como si perpetuara un residuo, una marginalidad; la del campo, la estameña y el tricornio de la Guardia Civil. ⁵¹

48. Cfr. MASPERO, *Les passagers du Roissy-Express*, p. 20.

49. Cfr. ATACK, *The Politics and Poetics of Space in «Les Passagers du Roissy-Express»*, p. 445.

50. Cfr. LEAST HEAT-MOON, *Blue Highways*, p. 406.

51. Cfr. MORÁN, *Nunca llegaré a Santiago*, p. 178.

Estos viajeros exploran el pasado en el presente mientras observan lo que debería pasar en estos lugares, ya que no tienen nada que hacer: comprar, la vida de pueblo, los transportes. Este tiempo libre de obstrucciones les permite explorar con mucho más provecho que los viajeros normales, ya que no tienen prisa e imitan los gestos de la vida cotidiana. Los viajeros a los no-lugares comparan constantemente lo que ven con un paraíso perdido: Maspero visita la *banlieue* y le parece reconocer una atmósfera de pueblo con reminiscencias de la historia izquierdista de las afueras de París; Espinàs evoca cómo eran las tiendas antes del era del supermercado y los grandes almacenes, o la narración de *Least Heat-Moon* contiene una nostalgia hacia la época anterior a las autopistas. Puede de esta manera presentar un informe desalentador sobre la decadencia de las carreteras norteamericanas, que le parecen un símbolo poderoso de lo que ha cambiado en el país. En una ocasión está en el pueblo de Old Frankfort, Kentucky, y lo compara con el nuevo Frankfort. Se unen «donde la autovía se convierte en un trozo de carretera carnavalesco en medio de la nada, lleno de tiendas de cadenas sin personalidad con techo de plástico». Es la hora de comer y se lamenta de que puede comer en cualquiera de esta media docena de «freidoras» sin saber que está a setecientas millas de su casa. Reacciona de manera contundente:

Quizás Norteamérica debería convertir el Kentucky Fried Leghorn en el pájaro nacional y poner a Ronald McDonald en los billetes de un dólar. Después de todo, el año pasado, los negocios de las franquicias ganaron casi trescientos mil millones de dólares. Y no hay nada malo con esto excepto que el sistema de franquicias ha suprimido prácticamente los cafés locales y los pequeños restaurantes donde freían catfish, cocina regional verdadera hecha con verdaderas recetas secretas.⁵²

Se puede relacionar esta nostalgia con la que reconocemos en los viajes utópicos – «voyages aux pays de nulle part» – que ha estudiado Raymond Trousson. Los podemos relacionar con el tópico de la edad de oro, «il est nostalgie, regret d'un passé à jamais perdu, quand l'utopie est effort de construction, volonté humaine de s'affirmer et de conquérir un bonheur que l'homme ne devra qu'à lui même».⁵³ La mayoría de estos viajes son exploraciones irónicas de no-lugares (Cortázar, Espinàs, Maspero) o reivindicación de lugares reales, antiguos, contra la transformación, que han sufrido en el presente (Morán, Heat-Moon).

52. Cfr. LEAST HEAT-MOON, *Blue Highways*, p. 17.

53. Cfr. TROUSSON, *Voyages au pays de nulle part*, p. 26.

Tener tiempo a disposición facilita una observación minuciosa de la infraordinario. Prestan poca atención a la geografía, y en su lugar hay mucha más atención a lo que representan los nombres y lo que significan. Se puede decir que estos viajeros están creando una versión más viva y actual de la toponimia. Heat-Moon, por ejemplo, establece un admirable catálogo de nombres curiosos de la geografía norteamericana. De hecho, sus planes de viaje se organizan de acuerdo con los nombres de lugares exóticos, intentando evitar los lugares turísticos más obvios. Así visita lugares como Brooklyn Bridge, Kentucky, o Nameless, Tennessee, Clouds, Dull, Subtle, Only, Wheel, Spot, Peeled Chestnut, Why, y Whynot. Cortázar y Dunlop pasan mucho tiempo bautizando a la gente con la que se encuentran durante su viaje: «casi nunca he aceptado el nombre-etiqueta de las cosas y creo que eso se refleja en mis libros, no veo por qué hay que tolerar invariablemente lo que nos viene de antes y de fuera».⁵⁴ Morán denuncia las muchas contradicciones y la artificialidad del camino: no coincide con el original y todos los hoteles religiosos son falsos, y la gente que hace el viaje de manera consciente, como verdaderos creyentes, no saben exactamente qué están haciendo.⁵⁵ Finalmente, desencantado con su búsqueda decide abandonar el objetivo final (Santiago), coger un autobús e irse hacia Finisterre para comer marisco: «Preferiré siempre Finisterre para adorar sin límites, con delectación, paganamente, las dos cosas más suculentas de la naturaleza; sol y pescado».⁵⁶ Decepcionado con la intensa falsa espiritualidad que observa por todas partes, adopta un camino hedonístico y materialista. Y Espinàs acude al servicio de información para pedir un mapa de los almacenes. Cuantos sólo le dan un esquema general de las diversas plantas decide bautizarlas con nombres de calles y avenidas, según lo que allí se vende. Una vez más, estos autores adoptan una actitud irónica de subvertir lo que vemos con los ojos vendados en la vida cotidiana, señalando los elementos que son más absurdos o cómicos.

De acuerdo con el comentario de Leed en *The Mind of the Traveler*, debemos dirigir nuestra atención al hecho de que en el mismo momento de viajar se crea un tema: «la objetivación del mundo y la subjetivación del yo como observador son procesos que se originan mutuamente durante la experiencia del traslado».⁵⁷ Es decir, que el viajero mira las cosas

54. Cfr. LEAST HEAT-MOON, *Blue Highways*, p. 20.

55. Cfr. MORÁN, *Nunca llegaré a Santiago*, p. 185.

56. Cfr. MORÁN, *Nunca llegaré a Santiago*, p. 273.

57. Cfr. LEED, *The Mind of the Traveler*, p. 65.

desde una perspectiva más objetiva y el viajero se convierte en alguien que busca en el mundo exterior maneras de definirse a sí mismo como un individuo autónomo. El mundo se convierte en una colección de objetos extraños los cuales debe interpretar.⁵⁸ Un viajero puede utilizar la experiencia para autoanalizarse, a él mismo y a su sociedad. Por ello, en estos viajes a no-lugares se puede reconocer un doble proceso de alejamiento y de familiaridad. Estos viajeros están muy bien preparados para analizar y entender los detalles más mínimos de lo que ven y, al mismo tiempo, lo ven todo a través de muchas capas de ideas preconcebidas. Arrastran con ellos una carga de lecturas, de tópicos. François Maspero incorpora de una manera sutil una historia de la izquierda en la *banlieue* de París: la *Commune* de 1870, la presencia de los huérfanos de la guerra civil española que fueron protegidos por los gobiernos municipales, la *résistance* contra los alemanes de 1944, las luchas contra el FLN de 1960. Nos da a conocer un episodio poco conocido (y vergonzoso) de la historia reciente de Francia, como la represión de inmigrantes argelinos en 1961 durante la Guerra de Argelia:

Ce fut une soirée de matraquages et de tuerie. Peu de manifestants parvinrent à se former en cortège. [...] On n'a jamais su le compte exact des morts sous les coups de la police parisienne. En faisant le compte des cadavres repêchés dans la Seine les jours suivants, de ceux recensés dans les morgues des hôpitaux, on donne, comme *Le Monde* en 1982, le chiffre de 200, auquel il faut ajouter 400 disparus.⁵⁹

Los viajeros ofrecen versiones muy críticas de sus mundos respectivos. Al mismo tiempo, centrándose en la *banlieue*, Maspero presenta una visión realmente diferente de París: «se trata de anular la oposición tradicional entre París y su periferia, marginando el 'centro' que no está en el centro de la narrativa».⁶⁰ William Least Heat-Moon se fija en la historia secreta del EEUU, en especial el episodio del exterminio de los indios o el destino trágico de los que fueron fieles a Gran Bretaña durante la revolución norteamericana. En general, se interesa por la gente que, como él en el momento que hace el viaje, vive en los márgenes de la sociedad de consumo. A través de muchas conversaciones y algunas lecturas, Heat Least-Moon consigue transmitir una crónica emocionante de

58. Cfr. Leed, *The Mind of the Traveler*, pp. 44-45.

59. Cfr. MASPERO, *Les passagers du Roissy-Express*, p. 257.

60. Cfr. ATACK, *The Politics and Poetics of Space in «Les Passagers du Roissy-Express»*, p. 443.

la situación de los indios norteamericanos en diversas épocas. Su queja se construye a partir de muchas conversaciones y encuentros casuales, que incorpora a la narración:

[...] el gobierno ha dado mucho de nuestra tierra a los navajos, y ahora estamos en un lugar difícil - 8.000 indios hopi están rodeados y están superados en una relación de 25 a 1. Yo no envidio en nada a los navajos, pero creo que deberían ser los hopis los que tomaran las decisiones. Tal vez usted sabe que el Congreso no aceptó que los indios tuvieran derecho a ser ciudadanos hasta alrededor de 1920. Increíble - has vivido en un lugar más de mil años y de repente te enteras de que eres un extranjero.⁶¹

Él se está oponiendo a supuestos monoculturales sobre América del Norte.⁶² De hecho, a través de este proceso deliberado de transformación de la realidad y de lo que ven, los autores no consideran estos espacios como si fueran un parque temático, donde el ambiente de inmersión contiene la arquitectura, la jardinería, tiendas, «rides», e incluso la comida que apoyar un determinado tema, en este caso a un pasado histórico olvidado o descuidado. De esta manera, los libros de viaje a los no-lugares intentan al mismo tiempo explorar y reivindicar el pasado. Y en muchos casos, tratan de resolver viejos conflictos o al menos de exponer un punto de vista diferente.

Ir «a su bola»

Es destacable que la actitud agresiva, como la de un invasor que adoptan los viajeros y los exploradores al llegar a tierras desconocidas, se vuelve mucho más suave y hasta defensiva al visitar el propio país. Es un viaje de exploración con tesis. Según Leed: «Pasar [...] disuelve las realidades inseparables del lugar: la realidad de los límites, la recurrencia del tiempo y la mortalidad, todos los márgenes inherentes en el orden definidor y confinador del lugar».⁶³ Pero, como estamos hablando de un espacio que tiene un doble sentido, que es a la vez conocido y extraño, provoca otro tipo de pasaje. La realidad se convierte en cercana y lejana al mismo tiempo. Las categorías establecidas de extranjero/ajeno y extrañamiento («estrangement») de repente resultan muy diferentes. La distancia tiene entonces otro sentido para ellos. Se refiere a una

61. Cfr. LEAST HEAT-MOON, *Blue Highways*, p. 183.

62. Cfr. BRYZIK, *Repaving America*, pp. 673-675.

63. Cfr. LEED, *The Mind of the Traveler*, p. 79.

separación mental, social, lingüística, entre el viajero y el «viajado». Interviene, de todos modos, lo que Marie Louise Pratt llama *contact zone*:

Trata las relaciones entre colonizadores y colonizados, entre viajeros y «viajados», no en términos de separación o alejamiento, sino en términos de copresencia, interacción, comprensión cómplice y prácticas, a menudo con relaciones asimétricas de poder.⁶⁴

Se puede explicar esto porque siempre hay algún grado de observación entre el viajero y el habitante de los territorios desconocidos. Las reacciones hacia el encuentro que tienen ambas partes constituye el centro de la experiencia del viaje. Hasta cierto punto en este caso hay una coincidencia entre el viajero y el «viajado», porque ambos comparten el mismo espacio, el mismo código cultural, pero hay una gran diferencia en la actitud desde la que observan la vida cotidiana. Sin embargo, uno de los efectos de las visitas a los no-lugares es el cambio profundo que inculcan en el suyo y, aún más importante, en nuestro propio sentido de la realidad. A través de la relación familiar entre el viajero y el viajado, los autores crean un efecto espejo, que permite un mejor análisis de los escenarios de la vida cotidiana. Además, durante el viaje, con la suma de los encuentros casuales y las observaciones, los viajeros se acercan a lo que Percec llama el extrañamiento (*defamiliarization*), una técnica de investigación que se enfrenta a la sistematización, mejorando así la calidad de la exploración.

En este tipo de libro de viaje que he examinado aquí hay una línea de separación muy tenue entre la vida ordinaria y la situación extraordinaria que se crea en un viaje, porque la mayoría de los viajeros se preocupan de contemplar la diferencia en sus vidas. Con un pequeño giro, equivocándose de camino, aceleran el proceso de comparación entre su vida ordinaria y la que se vive en el viaje. Morán y su compañero, a mitad de su camino, pasan una noche en un hotel de lujo de Burgos y beben un café. Esto le hace pensar:

En apenas unos días de ausencia el hombre descubre que las costumbres más inveteradas pueden ser gozos exquisitos. La cotidianeidad observada atentamente lleva en sí una carga de erotismo, pero exige ser vista con ojos alejados de la rutina y con una morosidad condenada por el ritmo de la vida urbana.⁶⁵

64. Cfr. PRATT, *Imperial Eyes*, p. 7.

65. Cfr. MORÁN, *Nunca llegaré a Santiago*, pp. 147-148.

Aquí se hace hincapié en el hecho de que, en este tipo de situación, el viajero está a la vez lejos y cerca, entra y sale de la vida diaria sin querer, ya que de forma simultánea observa su vida desde una gran distancia y desde una perspectiva muy cercana. También reacciona contra costumbres de la vida rural que han sido modificados por la cultura urbana: la presencia obsesiva de la televisión en cualquier bar, puesta en marcha a todo volumen. Heat Least-Moon y Cortázar disfrutaban de vez en cuando del confort de un hotel y entonces lo comparan con la incomodidad de dormir en el monovolumen. Cuando el viaje está a punto de acabar, Cortázar y Dunlop presentan un vacío interior.

Algunos viajeros están demasiado preocupados con ellos mismos o con los peligros que pueden encontrar, y lo que han dejado atrás está todavía con ellos y no les permite ver de verdad cosas nuevas. Otros se interesan por la gente y los lugares y prueban de adaptarse a la experiencia de la novedad. Es parecido a la distinción entre lo panóptico y la heterotopía, como dos maneras de confrontar la realidad. Una se fija más en la univocidad y se opone a la pluralidad, es más interesada en espacios cerrados y limitados que en los espacios abiertos e ilimitados, predomina el orden y el control enfrentados al desorden y la libertad. Cuando aplicamos estos conceptos al viaje, descubrimos dos actitudes: una de control y dominación, y otra de curiosidad y complicidad.

La mayoría de los viajeros vagan por el mundo sin prestar atención realmente a lo que ven. Lo que encuentran es tan diferente de su mundo que no pueden entenderlo. Otros viajeros practican una curiosidad genuina, aprendiendo mucho sobre el lugar nuevo donde están, escribiendo en un papel lo que ven y este acto hace más real el contacto con el otro. Cuando el viaje es a un no-lugar, la experiencia resultante es una de modificación de la propia percepción de un lugar demasiado conocido. Se modifica gracias a la iluminación que deriva de los poderes atribuidos al viaje, y humaniza estos espacios: allí donde había sólo individuos anónimos sin nombre propio (clientes, pasajeros, usuarios etc.) De repente, hay seres humanos con un nombre y un rostro que llenan el no-lugar de un poco de calor humano.

Es, además, destacable que esto ocurre sin restricciones de ningún tipo a todos los viajeros a no-lugares. Cuando están en contacto con realidades que conocen bien, pueden hacer descubrimientos sorprendentes e ir mucho más al fondo en el proceso de autoanálisis (de ellos mismos y de sus sociedades), hecho que se asocia generalmente con el viaje. Más allá de que Chatwin, Iyer y compañía cuando van a la Patagonia. Los viajeros a los no-lugares comprenden mejor su propio mundo y su propio yo. Paradójicamente, son mucho más agudos, no tienen miedo de arriesgarse, y dejan atrás todo lo que llevaban encima. Quizás el

descubrimiento más espectacular que hacen estos viajeros es el hecho de que nos recuerdan que cada ser humano es en alguna medida un descubridor: desde la niñez hasta llegar a la edad adulta la gente vive un lento proceso de enriquecimiento, aprendiendo con los cinco sentidos, el alfabeto, la naturaleza y el mundo que les rodea, para darse cuenta, cuando están a punto de morir, de que aún no lo saben todo. Estos escritores ya no ocupan una posición de sujeto soberano tradicional, sino que introducen una nueva relación entre el sujeto, el medio ambiente y el espacio.

Estos cinco autores son representativos de una literatura que nos muestra, de nuevo, cómo la imitación de viajes tradicional facilita nuevas y agudas maneras de explorar la vida cotidiana. A una velocidad mucho más lenta, viendo lo que realmente hay allí, ironizando sobre su propia situación, evocando una especie de paraíso perdido: Morán muestra una mirada triste sobre la vida religiosa tradicional; Maspero anhela una atmósfera de pueblo pequeño perdido; Espinàs nos hace pensar en las maneras antiguas de ir de compras; Cortázar nos hace conducir más lentamente, viendo los detalles más pequeños en la carretera, y el relato de Heat-Moon nos ayuda a descubrir una Norteamérica bajo un aura falsa que deslumbra. La vida cotidiana no es una realidad cuantificable y transparente, o palpable, que se ofrece sin rodeos a punto para ser explotada.⁶⁶ Exige ser explorada. Así, los libros de viaje a los no-lugares ofrecen una visión especial de algunos aspectos de la realidad que son los más difíciles de comprender.

Los descubrimientos de estos viajeros nos permiten conocer mejor las dificultades de nuestra vida diaria. Si el viaje en general, como ha afirmado Kaplan, es una manera de «buscar auxilio en la realidad cotidiana», podemos concluir que los viajes a no-lugares son una manera de volver a reexaminar la cotidianidad.⁶⁷ Además, en los no-lugares hay una relación contradictoria entre espacios genéricos y concretos. Estos sitios - el supermercado, las afueras, la autopista - que son vistos como lugares de paso para el ejercicio de la vida cotidiana, reciben una mirada interesada y así son redefinidos. Desde un estatus de ser «ninguna parte» se convierten en un lugar de destino con un poco de carisma. Sólo una mirada más de cerca y más fresca, sin prejuicios, a estos espacios permite a la gente de cortar con un ciclo de empobrecimiento moral provocado por el impacto de la vida en la sobremodernidad. Viajar a estos lugares en compañía del escritor permite al lector efectuar una revalo-

66. Cfr. HIGHMORE, *Ordinary Lives*, p. 19.

67. Cfr. KAPLAN, *Questions of Travel*, p. IX.

rización de su propio destino a través del control y la ironía. Estos libros de viajes a no-lugares convierten la puerta de entrada a algún lugar: una mejor comprensión de las dificultades de la vida diaria. Al cerrar el libro al lector, al igual que el viajero, ya ha aprendido algo que puede poner en práctica de inmediato. Estos viajeros destacan la alienación, la no comunicación o comprensión, entre culturas cuando viajamos, de manera que pueden y podemos explorar las zonas fronterizas entre arte y vida, orden y conocimiento. Al jugar con las reglas y limitaciones del viaje, consiguen plantear sistemas innovadores de comprensión. Contra la sorpresa del viajero que nunca llega a ninguna parte, estos pueden ser los únicos viajeros que llegan a algún lugar, reflejando sus (y nuestras) situaciones absurdas en un mundo siempre sorprendente.

Bibliografía

- ALAZRAKI J., *Los aeronautas de la cosmopista o jugar como la forma más alta de vivir*, en ID., *Hacia Cortázar: aproximaciones a su obra*, Barcelona, Anthropos, 1994, pp. 280-297.
- ATAK M., *The Politics and Poetics of Space in «Les Passagers du Roissy-Express»*, «Modern & Contemporary France», 15, 4, 2007, pp. 441-455.
- AUGÉ M., *Non-Places. Introduction to an Anthropology of Supermodernity*, London, Verso, 1995.
- BIONDILLO G., *Tangenziali. Due viandanti ai bordi della città*, Parma, Guanda, 2010.
- BRENNAN T., *At Home in the World: Cosmopolitanism Now*, Cambridge (MA), Harvard University Press, 1997.
- BRENNER P.J. (ed.), *Der Reisebericht: Die Entwicklung Einer Gattung in Der Deutschen Literatur*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1989.
- BRYZIK R., *Repaving America: Ecocentric Travel in William Least Heat-Moon's «Blue Highways»*, «Interdisciplinary Studies in Literature and Environment», 17, 4, 2010, pp. 666-685.
- BUZARD J., *The Beaten Track: European Tourism, Literature, and the Ways to Culture, 1800-1918*, Oxford - New York, Clarendon Press - Oxford University Press, 1993.
- CELA C.J., *Viaje a La Alcarria*, Madrid, Espasa-Calpe, 1952.
- CELA C.J., *Primer viaje andaluz: Notas de un vagabundaje por Jaén, Córdoba, Sevilla, Huelva y sus tierras*, Barcelona, Editorial Noguer, 1959.
- CLIFFORD J., *Notes on Travel and Theory*, «Inscriptions», 5, 1989, http://culturalstudies.ucsc.edu/PUBS/Inscriptions/vol_5/clifford.html.
- CLIFFORD J., *Routes. Travel and Translation in the Late Twentieth Century*, Cambridge (MA), Harvard University Press, 1997.
- CORTÁZAR J., DUNLOP C., *Los aeronautas de la cosmopista o Un viaje atemporal París-Marsella*, Barcelona, Muchnik Editores, 1983.
- DEBORD G., *Introduction à une critique de la géographie urbaine*, «Les lèvres

- nues», 6, 1955, <http://www.larevuedesressources.org/introduction-a-une-critique-de-la-geographie-urbaine,033.html>.
- ESPINÀS J.M., *Viatge pels Grans Magatzems*, Barcelona, Edicions «La Campana», 1993.
- FORSDICK C., *Projected Journeys: Exploring the Limits of Travel*, en GRATTON J., SHERINGHAM M. (eds.), *The Art of the Project: Projects and Experiments in Modern French Culture*, New York, Berghahn Books, 2005, pp. 51-65.
- FUSSELL P., *Abroad. British Literary Traveling Between the Wars*, Oxford, Oxford University Press, 1980.
- GARDINER M.E., *Critiques of Everyday Life*, New York - London, Routledge, 2000.
- GRATTON J., SHERINGHAM M. (eds.), *The Art of the Project. Projects and Experiments in Modern French Culture*, New York, Berghahn Books, 2005.
- HAMBURSIN O., *Quand le détour mène au centre: littérature de voyage et excentricité. Le cas de «Autonautes de la cosmoroute» de Julio Cortázar et Carol Dunlop*, «Nottingham French Studies» 43, 2, 2004, pp. 68-82.
- HENN D., *Juan Goytisolo's Almería Travel Books and their Relationship to His Fiction*, «Forum for Modern Language Studies», 24, 3, 1988, pp. 256-271.
- HENN D., *Old Spain and New Spain: The Travel Narratives of Camilo José Cela*, Madison (NJ), Fairleigh Dickinson University Press, 2004.
- HIGHMORE B., *Ordinary Lives: Studies in the Everyday*, London, Routledge, 2010.
- KAPLAN C., *Questions of Travel. Postmodern Discourses of Displacement*, Durham, Duke University Press, 1996.
- KNABB K. (ed.), *Situationist International Anthology*, Berkeley, Bureau of Public Secrets, 1995.
- KOWALEWSKI M., *Introduction. The Modern Literature of Travel*, in ID. (ed.), *Temperamental Journeys: Essays on the Modern Literature of Travel*, Athens (GA), University of Georgia Press, 1992, pp. 1-16.
- LEAST HEAT-MOON W., *Blue Highways. A Journey into America*, Boston, Houghton Mifflin, 1991.
- LEED E.J., *The Mind of the Traveler. From Gilgamesh to Global Tourism*, New York, Basic Books, 1991.
- LÉVI-SRAUSS C., *Tristes Tropiques*, New York, Atheneum, 1974 (1955).
- LIEBERSOHN H., *Recent Works on Travel Writing*, «The Journal of Modern History», 68, 1996, pp. 617-628.
- LINDSAY C., *Road to Nowhere? «Los autonautas de la cosmopista» by Julio Cortázar and Carol Dunlop*, en KUEHN J., SMETHURST P. (eds.), *Travel Writing, Form, and Empire: The Poetics and Politics of Mobility*, New York (NY), Routledge, 2009, pp. 213-227.
- MACANNELL D., *The Tourist: A New Theory of the Leisure Class*, New York, Schocken Books, 1989.
- MASPERO F., *Les passagers du Roissy-Express*, Paris, Seuil, 1990.
- METZ B., *Travel Scepticism: On a Certain Critical Tone in Travel Literature*, «Arcadia», 46, 2, 2011, pp. 253-271.
- MONGA L., *Travel and Travel Writing: An Historical Overview of Hodoeporics*, «Annali d'Italianistica», 14, 1996, pp. 6-54.
- MORÁN G., *Nunca llegaré a Santiago*, Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1996.
- NASH D., *Anthropology of Tourism*, New York, Elsevier Science, 1996.

- PEREC G., *L'infra-ordinaire*, Paris, Seuil, 1989.
- PRATT M.L., *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, London, Routledge, 1992.
- SINCLAIR I., *London Orbital*, London, Granta, 2002.
- SPURR D., *The Rhetoric of Empire: Colonial Discourse in Journalism, Travel Writing, and Imperial Administration*, Durham (NC), Duke University Press, 1993.
- STANDISH P., *Understanding Julio Cortázar*, Columbia (SC), University of South Carolina Press, 2001.
- THOMPSON C., *The Suffering Traveller and the Romantic Imagination*, New York, Oxford University Press, 2007.
- TROUSSON R., *Voyages au pays de nulle part. Histoire littéraire de la pensée utopique*, Bruxelles, Éditions de l'Université de Bruxelles, 1979.